

En oración para dar lo mejor de sí, y así hacer realidad una nueva forma de ser Iglesia

Esta nueva forma de ser Iglesia, posible y urgente, se tiene que convertir en un buen anuncio, en buena nueva, en testimonio de vida y también en profecía en este momento histórico para las religiosas y religiosos. Tiene que nacer de la oración y servir para interpelar y proponer; para abrir horizontes y esperanzas para el mundo en que nos ha tocado vivir y, sobre todo, para la Iglesia de la que formamos parte. Eso se consigue cuando se logra entrar en este tema, en esta realidad en contexto, en ambiente y en el espíritu de un retiro. Para bien hacerlo no nos debe faltar una imagen de María que refleje juventud, entusiasmo, pasión y fiesta, y las palabras del Magnificat en nuestros labios y nuestro corazón ya que lo esencial es lo interior. Para dar profundidad a este emprendimiento de una nueva forma de ser Iglesia se precisa vivirlo con la profundidad de un retiro comunitario.

Nuestro compromiso para ejercitarnos en la lucidez y valentía eclesial tendrá tres momentos. El primero es de oración con *un texto bíblico inspirador*. En este caso está muy relacionado con el tema concreto que queremos vivir. Nos deja iluminados y comprometidos. Es el Magnificat. El segundo tiempo lo dedicaremos a la motivación para dar ese paso. *No nos puede faltar esta gran pregunta que también nos llevará a la oración profunda. ¿Por qué se tiene que ir por este camino?* Así acertaremos a sentir y dejarnos mover por las necesidades y urgencias del mundo de hoy, que reclaman la respuesta de la Iglesia, guiada por el Evangelio de Jesús. Así llegamos a un tercer momento y al desafío propio de este tiempo de retiro, *¿cómo puede contribuir un religioso/a a hacer posible esta nueva forma de ser Iglesia?*

Así como los primeros cristianos, después de la Resurrección del Maestro, buscaron la manera de mantener vivos los “hechos” y “dichos” de Jesús, nosotros ahora también queremos reavivar la novedad y la fuerza de los “dichos” de María; así nosotros podemos aportar, modestamente en estos retiros para *trabajar por una nueva forma de ser Iglesia, posible y urgente*. Ellos son frutos de grandes intuiciones teológicas, pastorales y humanas, que llevan a afirmar que lo que está en crisis no es la Iglesia, sino la forma de ser Iglesia en el mundo actual; María recrea. Dicho en pocas palabras: somos convocados a una permanente actitud de conversión eclesial, idea que la tradición ha recogido en la expresión “*ecclesia semper reformanda*”.

La propuesta central de estos retiros es una Iglesia sinodal, profética, esperanzada y esperanzadora; y por lo mismo una Iglesia cada vez más centrada en Jesús y convertida en él. No se puede vivir en Cristo sin ser signo de esperanza en las dimensiones de “pueblo de Dios esperanzado y esperanzador”. Así es porque la Iglesia centrada en Cristo tiene la certeza de que la vida del Resucitado ha vencido la muerte y el pecado; lo segundo porque se construye con parámetros evangélicos.

Hay que estrenar una nueva hoja de ruta a partir del encuentro con el Resucitado y con María. Así saldremos de un cristianismo instalado, de más de lo mismo, y llegaremos a una Iglesia en salida y a un cristianismo de diáspora; no uno de grandes masas, de sociedad de cristiandad, sino de convicción personal; no un cristianismo de perfectos, sino de santos que participan de la vida de Jesús. Solo así el actual presente de la Iglesia en este mundo tendrá futuro.

La Iglesia está en crisis. Así es. Crisis que nos pone ante una posibilidad maravillosa: recrear desde la Palabra de Dios nuestra identidad de pueblo de Dios y nuestro servicio como tal al mundo. Para eso hay que comprender qué dice el Espíritu a las Iglesias (cf. Apocalipsis 2, 7), para descubrir cómo hoy Dios quiere que seamos discípulos misioneros del Señor de la historia y de la vida.

JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM
Director Revista TESTIMONIO